

Propuestas de cambio para el desarrollo comunitario del barrio de "La Coma"

ÁNGEL JOEL MÉNDEZ LÓPEZ*, JOSÉ VICENTE PÉREZ COSÍN** y FRANCESC XAVIER UCEDA i MAZA***

Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local, Universitat de València

*Doctor en Cooperación al Desarrollo e investigador asociado al Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local (IIDL) al que pertenecen todos los autores, miembros del área de investigación "cohesión social". E-mail: oelopez1975@yahoo.es

**Doctor en sociología y profesor titular de Trabajo Social. Universitat de València. E-mail: jvperez@uv.es

***Doctor en Desarrollo Local y profesor contratado doctor de Trabajo Social. Universitat de València. E-mail: francesc.ucedai@uv.es

Recibido: 14 de octubre de 2012 · Aceptado: 3 de enero de 2013

RESUMEN

En el artículo se hace un análisis de la vida cotidiana del barrio "La Coma", un territorio excluido del desarrollo, que desde su propio vientre propone alternativas para cambiar su realidad concreta. El mismo es fruto de proyectos de intervención comunitaria que se han desarrollado en la comunidad en los últimos años, tiempo en el que se ha convivido con los vecinos, se ha participado sistemáticamente de sus espacios de acción y decisión social, así como en la construcción de proyectos de desarrollo que pretenden impulsar su cotidianeidad hacia grados superiores de funcionamiento social.

El desarrollo del barrio implica plantear la oportunidad de apostar por lo diferente, garantizando la no discriminación y la igualdad de tratos para todos y para cada uno. El proceso de elección de "La Coma", como proyecto colectivo y como comunidad sujeto en gestación, pasa porque el proceso de concienciación, pueda elevarse a niveles de compromiso cívico, donde la cohesión social se plantee como núcleo clave por construir, desde lo político, hasta lo económico, pasando por lo sociocultural diverso.

PARAULES CLAU: proyecto colectivo, comunidad, intervención comunitaria, desarrollo, diversidad, lo local.

CORRESPONDENCIA

oelopez1975@yahoo.es

ABSTRACT

The present article is the result of an intervention, participation and action process in a community excluded from development, the "La Coma", district, located in the municipal area of Paterna, Valencia, Spain, proposing alternatives for changing its specific reality that stem from its own heart. This work analyzes the different processes undertaken in the everyday life of this area which, in one way or another, are qualifying the community's way of life, its cultural codes and the various expressions of a complex and contradictory social reality calling for a new strategic repositioning for its in-depth transformation.

Neighborhood development involves generating opportunities for commitment to something different, ensuring non-discrimination and equal treatment for each and every inhabitant. The process of choosing "La Coma" as a collective project involved the awareness-raising procedure being able to be taken on to higher levels of civic commitment, where social cohesion is seen as a key matter for building everything from political to economic life, including all kinds of socio-cultural matters.

KEY WORDS: *collective project, community, community intervention, development, diversity, the local sphere.*

REFLEXIONES INICIALES

En el barrio "La Coma", la desconfianza alcanza múltiples arterias de su vida cotidiana. El territorio es un espacio social en el que han sido minadas sus instituciones, sus estructuras, sus recursos y sus posibles salidas estratégicas. La desconfianza en la política y en los políticos se va agudizando segundo a segundo y se incrusta en las arterias de una comunidad abatida por el desánimo y la desesperanza. Al perderse la credibilidad en toda variante que provenga del poder instituido, se van dando portazos a la implicación cívica, de a poco se clausuran los círculos de confianza y se magnifican los círculos viciosos en materia de funcionamiento social.

Los círculos viciosos en los que se encuentra sumergido "La Coma", pueden traer grandes consecuencias en términos de civilidad, seguridad ciudadana y de legalidad. De hecho, ya se están produciendo retrocesos en estas direcciones. Han aumentado los robos en la comunidad, la violencia a nivel de vida cotidiana ha crecido y por consiguiente, se ha disparado el temor de la ciudadanía, que ve peligrar sus seguridades y sus conquistas históricas.

La construcción de caminos válidos para poder funcionar como proyecto colectivo, implica la integración de una sumatoria de experiencias, que traigan como resultante la configuración de superiores estrategias de intervención a nivel de praxis cotidiana. Para ello es fundamental llenar los espacios cívicos e inducir acciones cambistas; pero para inducir acciones es necesario estar, encontrar y encontrarnos en los disímiles espacios sociales habilitadores de sentido. Sabemos que cuesta dotar de vida a los espacios sociales, pero hay que crearlos y confiar en sus potencialidades para el cambio.

El proyecto de desarrollo de "La Coma" debe discutirse y crearse desde el propio barrio, aprovechando la fuerza de lo que nace del vientre de una comunidad que va adquiriendo conciencia crítica de su situación y se propone empoderarse. Debe reflejar la realidad actual del territorio y de esta forma, influir en sus diferentes momentos de desarrollo en los vecinos de Mas del Rosari. Solo de este modo podremos hablar de un barrio integrado, aspirante a un futuro mejor, pero sobre todo, capaz de gestarlo, de construirlo.

El proyecto de autoconstitución del barrio como comunidad autocontenida, implica

hablar de los vecinos, con los vecinos y para los vecinos, inyectando en vena los procesos de participación ciudadana, para transformar situaciones concretas. El proyecto de desarrollo del barrio, necesita focalizar una perspectiva más amplia, que abandone los individualismos, los discursos demagógicos, la creciente profesionalización de la vida cotidiana barrial y que apueste por el conocimiento compartido, por el interés general y por los trabajos de largo recorrido y de impactos significativos.

LO QUE NECESITA EL DEVENIR. IDEAS A CONSIDERAR EN EL PLANO TEÓRICO

El barrio debe ganar conciencia de ciudadanía y vecindad, a través de la praxis comunitaria: praxis contestataria y contracorriente, capaz de romper las inercias nihilistas que impiden el avance de las dinámicas y apuestas dignificadoras. La comunidad debe volcar el esfuerzo hacia la puesta en marcha de un motor único, que permita una utilización efectiva de la energía social, sin escapes, ni fugas.

Es en esta dirección, que se necesita buscar líneas teóricas y aspectos vivenciales que permitan enmarcar nuevas propuestas de acción, capaces de poner en duda las corrientes culturales establecidas; propuestas de acción que amplíen los espacios de la vecindad y nos permitan situarnos con la ciudadanía en su proceso sistemático de autoconstitución como sujeto colectivo.

Los criterios que nos da la experiencia nos permiten moldear las relaciones entre los sujetos, ser más concientes de las consecuencias e integrar caminos de aprendizajes nuevos. Los espacios del conocimiento necesitan convertirse en espacios de (para la) innovación social. Ello es más importante aún en contextos que, como "La Coma", necesitan reinventarse constantemente para seguir

avanzando en escenarios sociales complejos y cargados de incertidumbres.

La parte de potencia y creatividad está en lo *nuevo*, sin renunciar a lo *viejo* que ha sido aportativo. Esto implica cambiar la perspectiva de hacer comunidad de sentidos, de habilitar construcciones y estructuras conjuntas y de sobrepasar confrontaciones personales, colocando los compromisos en función de la aportación y conquista colectiva en materia de dignidad humana. Algunas ideas a no perder de vista serían:

- Las energías posibilitadoras del desarrollo local precisan estar acompañadas de vías y estructuras más vitales, más constructivas a los fines de promover participación comunitaria, inclusión social, cohesión social y fortalecimiento comunitario; deben abrazar más la diferencia cultural, convocando a la unidad de acción sin negar el necesario disenso, e implementando un modelo de participación ciudadana que permita compartir poder y colmar de contenido social las instancias administrativas.
- Es un imperativo romper los aislamientos culturales a través de una comunicación multivía, a través de un diálogo entrevesado dialécticamente de lo *autóctono* con lo *lejano* y viceversa, que permita vivenciar una solidaridad intercultural superior, donde se junten nuevas arterias, emerjan otras formas de articulación humana y se lleve a nuevas dimensiones el sentido de la movilidad, del cambio y de la libertad.
- La convivencia intercultural posibilita entrar en conexión con las emociones y vehicular el buen trato a favor de la salud común. La convivencia demuestra de esta forma, que el Otro no es un contrario, no es un opuesto, no es un antagónico porque sí, es un semejante-diferente con el que se tienen puntos en común y aspectos singulares; cada quien debe ser valorado en su particularidad.
- Favorecer que se cumpla el derecho a la convivencia, requiere de una labor titánica

de reflexionar y cuestionarse como personas, como comunidad humana, como sociedad compleja. Los vínculos afectivos y el lenguaje racional a favor de la convivencia permiten a las personas cultivarse mutuamente en el dar y el recibir, conociendo los referentes del Otro y no actuando solo desde posiciones aisladas. Solo juntos es posible visualizar y emprender el cambio profundo, con sentido realizador.

- A nivel de discurso de los actores más comprometidos con el escenario estudiado, se insiste en la necesidad de sobreponerse a términos tan tergiversados como la asimilación y el propio concepto de extranjero. Se impulsan planteamientos donde se valorizan nuevos esfuerzos que contribuyan a superar la discriminación, la exclusión social, los prejuicios y estereotipos tan arraigados tanto dentro como fuera del barrio, de forma tal que la burocracia y la rigidez de los criterios administrativos cedan el paso a programas de sensibilización, de formación y desarrollo, que permitan dar respuestas más constructivas a los fenómenos y situaciones concretas donde las diversidades culturales se expresan y que aporten simultáneamente al fortalecimiento de la cohesión social en el enclave comunitario.
- El actuar en sociedad necesita nuevas maneras de bordar la vida, lo científico, lo cultural, lo económico y lo político. En el hacer social se necesita un replanteamiento del poder para conseguir equilibrios en las relaciones, fortalecer las herramientas de coordinación y *reivindicar* el nivel social con la química y los condimentos necesarios para el cambio profundo. Para lograrlo, es necesario un replanteamiento de la satisfacción de las necesidades de acercamiento, de convivencia y la creación de vínculos nutricios, que cubran los espacios carenciales con nuevas intenciones socioeducativas.
- A la hora de comprender los procesos comunitarios, se necesita co-construir un referencial paradigmático que no sea ecléc-

tico con la realidad social compleja, que no sea un planteamiento contemplativo o vulgar, sino que se traduzca en un sistema integrador, acertado teórica y epistemológicamente, capaz de construir referentes con más conocimiento de causa, que encuentre pistas y dispare la reflexión crítica, para ubicar la praxis en un nuevo umbral de propuestas y transformación comunitaria con sentido dignificador. Es por eso que optamos por acercarnos a la realidad comunitaria desde una cosmovisión dinámica, desde una valoración sistémica que evoque la necesidad de pensar en redes, en una multicausalidad recíproca, que centre la dialéctica reflexiva como método factible para interpretar la realidad, a partir de sus propios y contradictorios dinamismos internos: una dialéctica que comprenda todas las interconexiones, las recursividades y las retroacciones posibles y se erija en método activo para transformar el estado de cosas actuales, a partir del compromiso y del reforzamiento de las redes generadoras de fortalecimiento comunitario.

LO QUE NECESITA EL DEVENIR. IDEAS A CONSIDERAR EN EL PLANO METODOLÓGICO

Toda plataforma metodológica, requiere una teoría particular sobre el objeto y sobre el devenir procesual que permite integraciones como un todo articulado. La metodología teoriza no sobre los aspectos generales solamente, sino que contiene una teorización sobre la forma y los modos de actuación-compromiso, por parte del profesional de la acción sociocomunitaria, para cumplir con los objetivos propuestos.

La ideología dominante pretende enclaustrar las soluciones alternativas de sociedad, a sus estrechos e *invariables* marcos de actuación, manipulando a su antojo las visiones y mensajes sugestivos y persuasivos; preten-

de no dar márgenes a formas de existencia constructivas y democráticamente alternativas. En sentido contrario, el autodesarrollo comunitario busca caminos de fe, que fortalezcan el ideal realizable de utopía posible, en la construcción de un proyecto de sociedad engendrada desde abajo, configurada con los propios símbolos, significados y códigos de los sectores populares, a partir de un soporte ideológico que instale variadas y necesarias vías en la senda emancipatoria de las grandes mayorías. Apuesta por modelos de acción que den crédito a la cooperación, a la participación social, al fortalecimiento del tejido social, a las alianzas aportativas, a las buenas prácticas y a los tonos conciliadores de construir sociedades más cohesionadas, más armonizadas y más solidarias.

El conocimiento precisa ser pensado y construido de otro modo, desde proposiciones integradoras de base crítica, con visiones alternativas hacia nuevas experiencias de transformación comunitaria, que superen el progreso lineal y que apoyado en claves solidarias, legitimen el desarrollo auténtico.

El verdadero desarrollo comunitario precisa de una variante investigativa cualitativamente diferente, que conduzca a un cambio social planificado y consolidado en la autonomía, el protagonismo, la emancipación y la participación real de las personas. Una metodología efectiva, que pretenda comprender a las personas y potenciarlas al máximo, debe ser capaz de orientarse flexiblemente en la vida cotidiana, donde las personas se actualicen, crezcan y construyan proyectos de realización conjunta.

Al adentrarnos en una comunidad, nuestro acercamiento debe ser multidimensional y sistémico, contextualizándola y atendiendo a su vez a las dimensiones que mediatizan los problemas a investigar, a la luz de un marco interdisciplinario comprometido con la acción y con el cambio dignificador, donde se permita la libre expresión de las construcciones colectivas de los actores sociales.

El trabajo del profesional de/en las comunidades, implica facilitar los procesos donde

se gesta lo comunitario, en la dirección de la transformación permanente de la sociedad, basada en el carácter autónomo y autodeterminado de los actores sociales-populares y promoviendo la creatividad individual y común, para desarrollar nuevas condiciones sociales y de transformación sostenida, en los múltiples espacios de realización-transformación-emancipación.

Lo comunitario implica trabajar desde los compromisos mutuos, en la construcción de redes reales, para construir un cuerpo metodológico integrado, capaz de generar nuevos ámbitos de relaciones ciudadanas. Las voces sociales deben ser representativas del estado actual de la dinámica social y deben estar dispuestas a escuchar y abrirse para aprehender poros de diversidad.

El desarrollo del barrio implica plantear la oportunidad de apostar por lo diferente, garantizando la no discriminación y la igualdad de trato para todos y para cada uno. El proceso de elección de "La Coma", como proyecto colectivo y como comunidad sujeto en gestación, pasa porque el proceso de concienciación, pueda elevarse a niveles de compromiso cívico, donde la cohesión social se plantee como núcleo clave por construir, desde lo político, hasta lo económico y pasando por lo sociocultural diverso.

Las diferentes culturas representadas en el barrio, deben encontrar espacios de relación como ciudadanos y ciudadanas capaces de apostar por la dinamización de la comunidad y por su auto-transformación en los mares de la emancipación humana. Para ello es importante, respetar y resignificar el trabajo metodológico que históricamente se ha venido desarrollando en el barrio desde su propia realidad concreta, compleja y multi-forme: avanzar en lo que la propia comunidad define como socialmente significativo a sus intereses.

El proceso metodológico que debe primar en la acción comunitaria para el desarrollo integrado del barrio, necesita construir un conocimiento de la comunidad que nos permita

trascender la visión de sociedad troceada y los mecanismos perversos que, por fraccionados y simplistas, imposibilitan resignificar las claves comunitarias en toda su expresión. Algunas exigencias del momento actual, demandan recuperar lo comunitario como cualidad importante del proceso de desarrollo y las diversidades, como máxima expresión para fortalecer la participación ciudadana de otra manera.

"La Coma", en sus inicios, era meramente una agregación artificial y supuestamente transitoria, un resultado de los comunes microingenios de concentración barrial. Hoy, aspira a convertirse en un escenario donde se garantice la cohesión social y las posibilidades de desarrollo; ya no podemos permitir que continúe siendo un espacio invisibilizado o escondido a conveniencia, no puede continuar siendo el patio trasero de Valencia y por ende, el patio trasero de la España en crisis, de la Europa sin dirección cierta.

Pero no podemos ser ingenuos ni en nuestros análisis ni en nuestras intenciones o propuestas. La vida cotidiana del barrio está cargada de múltiples matices, de crecientes conflictos y de diversos sentidos que nos hablan de contradicciones de fondo que matizan los sentidos y los proyectos de vida de su población.

Cuando observamos fenómenos sociales como los que discurren sistemáticamente en "La Coma", nos viene a la cabeza la siguiente interrogante: ¿estamos fracasando como sociedad? Es precisamente en respuesta a esta interrogante, que debemos convertirnos en agentes de cambio, comprometidos con los procesos de desarrollo dignificador.

Nosotros pensamos la comunidad desde la complejidad. La comunidad se estudia procesualmente, insertándonos en ella, desde las múltiples mediaciones que la producen. Es ir sistemáticamente y permanecer en ella con el ánimo de transformarla de modo digno. En la comunidad se encuentra la unidad dentro de las múltiples contradicciones que se expresan socialmente. Lo común es

aquello que es general a los actores que luchan por el cambio. Las soluciones, las alternativas, los proyectos de realización camibista y los programas de desarrollo, tienen que co-construirse por esos propios actores.

LO QUE NECESITA EL DEVENIR. IDEAS A CONSIDERAR EN EL PLANO PRÁCTICO

En los tiempos que corren, la lucha por la dignidad humana y por consiguiente, el afrontamiento a la exclusión social, invita a que se renueven los escenarios profesionales, de vida cotidiana, así como los marcos académicos, a favor de una propuesta integral que implique personalmente a los profesionales y que en alguna medida, remueva los cimientos de las estructuras sociales actuales, por su incapacidad para revertir lamentables y obscenas formas de funcionamiento social. Un paradigma donde se gesticone y consolide lo comunitario como cualidad del proceso de desarrollo sostenible, debe educar conscientemente la crítica, valorando activamente todo lo que esté funcionando mal y ello se logra cuando esa crítica se realiza sobre compromisos cognoscitivos, afectivos y conativos, sinérgicamente articulados.

- En "La Coma" deben crearse todas las condiciones posibles para hacer del barrio un espacio más inclusivo, una comunidad más responsable, reivindicatoria, un territorio congruente con su historia de luchas y de conquistas. Para lograrlo, es fundamental que en el barrio se realicen inversiones prospectivamente visualizadas, lo que debe ir aparejado del aprovechamiento de estructuras existentes para avanzar de manera sostenida. El desarrollo del barrio no puede quedarse solamente en la recuperación de las historias, las que han sido inmensamente aportativas a lo largo de su devenir; debe, eso sí, elevar la creatividad y la participación ciudadana al poder, mantener recursos significativos para la comu-

- nidad en el tiempo, así como detectar las claves del fortalecimiento para dar saltos cualitativos en las múltiples dinámicas sociales que discurren en el territorio.
- En la clave del fortalecimiento se encuentra la apuesta por la transparencia y por la verdad expresada y defendida a toda costa. Los cambios en comunidad no se pueden soportar sobre mentiras, falsedades o demagogia y ello implica estar atentos a la(s) forma(s) en que se construye y genera el lenguaje. Si no se produce un lenguaje coherente (en los planos políticos, económicos, ideológicos, profesionales, asociativos y socioculturales), las articulaciones dignificadoras no son posibles.
 - Los profesionales que impactamos con nuestra acción en la comunidad, no podemos encontrarnos solamente para contarnos nuestras penas, sino para construir conjuntamente con los vecinos y conciudadanos de la comunidad, propuestas concretas, cambistas y dignificadoras. Más allá de lecciones magistrales estamos para aportar, concretar, reorientarnos y transformar emancipadoramente la praxis a nivel de vida cotidiana. Tenemos que generar la activación de los habitantes del barrio "La Coma" y su compromiso con lo que sucede en la comunidad que habitan y de la cual son fuerza activa, actuante, transformadora. Necesitamos construir motivos para que la participación se convierta en núcleo central de los procesos de cambio. Cuando vamos logrando aunque sea pequeños avances, nos forjamos la idea de que juntos podemos alcanzar progresos.
 - Leer conjuntamente la situación del barrio implica, leer y actuar desde el compromiso con su desarrollo pleno; es decir, comprometernos con sus ciudadanos y con sus sentidos vitales, con sus proyectos de alto vuelo. La toma de decisiones debe tener como telón de fondo el desarrollo integrado del barrio, abriendo diálogos compartidos y reflexiones serias: las reflexiones conjuntas y a largo plazo son más ricas y potencialmente más acertadas. Cuando se trabaja por rachas, por acciones con fecha de caducidad anticipada y por presupuestos anuales (de dudosa implementación, por su falta de sistematicidad) se pierde el medio y el largo alcance, y el corto plazo se traduce en apuesta insuficiente para alcanzar cambios significativos en la realidad concreta multiforme.
 - El proyecto común que se construye desde el barrio tiene que garantizar que el peso y el compromiso lo lleven los propios vecinos. Los mensajes y las acciones de los profesionales se pueden *detener* a las 3:00 o a las 7:00 de la tarde; los problemas continúan cuando los profesionales se van, los vecinos deben tomar las riendas de todo aquello que tiene que ver con sus vidas, con sus historias, con sus búsquedas. Las acciones no pueden recaer solo en el profesional: cuando el profesional se va a casa, pueden quedarse tiempos de vacío, espacios carentes de sentido. Los vecinos son quienes deben asumir el compromiso del cambio; los vecinos son los que deben motorizar el cambio y los profesionales y demás fuerzas comunitarias, facilitarlos en su dación.
 - En "La Coma" existe una creciente profesionalización de los foros de acción vecinal que en muchas ocasiones están tomados por los profesionales. Además, cuando se habla de vecinos y entidades, a veces existen confusiones entre las entidades de ciudadanos y las entidades de acción social profesionalizadas. Las entidades constituidas por profesionales de la acción social deben vincularse con entidades y agentes vecinales de la acción social no profesionalizados, para juntos llevar hacia delante al barrio, pero haciendo que prevalezca el criterio de la comunidad.
 - La implicación de los vecinos y de las vecinas en los procesos múltiples que se dan en el barrio, son claves para el desarrollo integral del mismo. Todos estamos en la obligación moral y en el compromiso cívico de volcar nuestras ideas, sugerencias,

- quejas, experiencias, propuestas y responsabilidades para el enriquecimiento del trabajo conjunto. La actitud de unos puede contagiar en algún sentido la actitud de otros a nivel de vida cotidiana; cuando desarrollamos el concepto de que algo es sentido como propio, cuesta más que se violente o vulnere.
- Pero primero es fundamental definir lo que es el bien del barrio; hay que hacer cosas por el barrio, pero la vecindad tiene que ser capaz de decidir por sí misma, activarse como ciudadanía capaz de aportar planteamientos distintos y construir libremente lo que quiere ser y hacer para ser. El profesional es un facilitador de opciones y las personas libremente deben decidir si participar o no, si construir o no, si ser parte o no. La ciudadanía debe decidir conscientemente si participa, cómo participa y en qué participa. Lo importante es dar alternativas para participar y para construir opciones hay que informar, analizar conjuntamente qué es el bien para el barrio, definirlo y entre todos los implicados, concretarlo. ¿Qué es "La Coma"? La Coma no es un ente abstracto; no se puede hablar del barrio como algo a lo que se puede hacer alusión arbitrariamente, sin penetrar en sus esencias y dinámicas cotidianas de vida; en lo genérico cabe demasiadas veces, lo constrictivo, lo prejuicioso.
 - Los temas más prioritarios no significan que sean exclusivos-excluyentes. Hay otros temas relacionados con la vecindad que deben tratarse directamente y no pueden caer en el sesgo de intereses concretos, en muchas ocasiones alejados de las necesidades específicas, en tiempo y espacios, de los vecinos. La participación pura y dura de los vecinos tiene que fortalecerse de todas las formas posibles y el desarrollo implica contar con el barrio todo el tiempo. Hay que conseguir que las personas vuelvan a unirse: en criterios, ideas, propuestas, acciones, estrategias y proyectos.
 - Es fundamental fomentar la cultura de la autogestión, creando estructuras y medios que el propio barrio pueda llevar hacia delante y que le permitan darse nacimiento, reinventarse y potenciarse como fuerza colectiva actuante. En este sentido, es importante que entren a trabajar en el barrio, personas del propio entorno barrial que lo conozcan y que estén comprometidos con su desarrollo integral. No hablamos de traer a personas de afuera que lleven la actividad para el barrio, sino detectar en el propio barrio a aquellas personas preparadas (y muchas de ellas paradas), para poder llevar a cabo la actividad y que a su vez puedan preparar a otros para ir abriendo más actividades y proyectos con capacidad de multiplicarse y replicarse; de ese modo, mientras más personas estén implicadas en el funcionamiento y avance de su barrio, construyendo por sí mismos y para sí mismos, hace que se gane en autoestima y cuando un grupo social eleva su autoestima, eleva sus aspiraciones y cuando incrementa sus aspiraciones, aumenta sus grados de auto-exigencia: cuando se dan estas condiciones, el sector comunitario se propone avanzar y en efecto, avanza.
 - El desarrollo del barrio implica autogestión y la autogestión debe ir acompañada de la denuncia. Hace falta la denuncia de muchas situaciones que se viven en el barrio y que necesitan ser ventiladas, debatidas, colocadas encima de la mesa. El desarrollo del barrio "La Coma" no puede quedarse en lo superficial; hay que denunciar cómo el barrio "La Coma" es hábilmente utilizado por los intereses y grupos de poder. El barrio no puede ser un espacio de experimentación para políticas oprobiosas y manipuladoras, que llegan a extremos obscenos a la hora de sacar una rentabilidad del voto. Hay procesos que simulan al barrio como una especie de laboratorio en los cauces de la manipulación política, de experimentación social del poder, establecido para extrapolar las estrategias que den resultado en el barrio y que pueden diseminarse interesadamente a otros

contextos. Hay que detectar hasta dónde llega la línea de lo que funciona o no por medio de la manipulación; eso hay que denunciarlo. Es clave fomentar la cultura de la denuncia; cuando los derechos son vulnerados hay que denunciar. Hay que crear esa cultura de la denuncia y utilizar los cauces habilitados para hacer uso efectivo de ella y poder protestar activamente contra lo mal hecho.

- El barrio quiere alcanzar una vida digna y está luchando por lograrlo. Todos sabemos que no es cosa de coser y cantar, pero también somos concientes de las posibilidades que tiene “La Coma” para salir adelante. Nadie ha dicho que será fácil, nunca lo ha sido y ahora menos lo será, somos concientes de la magnitud del reto, pero hay ganas de cambio y se palpa en el termómetro más preciso: la calle. Nos encontramos en un momento sociológico interesante, un momento donde prima la avidez del cambio social, donde los malestares van alcanzando niveles elevados. Un momento en el que están emergiendo propuestas desde el propio territorio, que nos hacen creer en un proceso de sentirse barrio, a través de la actuación vecinal comprometida. El barrio está respondiendo cada vez más activamente a la coyuntura histórica que le afecta impactantemente y que le exige suscribir al 100 por ciento todas sus capacidades y potencialidades para gestar comunidad, para construir emancipación y para desarrollar una visión conjunta a la hora de dar lecturas y miradas comprometidas con los desheredados de la Tierra. Estamos construyendo opciones de vida decididas concientemente de apostar por los últimos, por los marginados, por los invisibilizados y en “La Coma”, lamentablemente, abundan estos fenómenos y situaciones.
- Es mucho más lo positivo que se puede extraer del barrio y de la diversidad de personas y colectivos que habitan el mismo, que la mera opinión negativa deformada por los prejuicios y los rumores que abundan en criterios malsanamente intencionados. Hay conceptos erróneos por su propia intención y deben redibujarse en sus esencias, para producir cambios con sentidos y a todos los niveles. El proceso de cambio de mentalidad va produciéndose cuando las personas comienzan a experimentar nuevas vivencias, cuando construimos otras conductas y cuando nos miramos en otros referentes.
- “La Coma” está ganando en su capacidad de respuesta, en su capacidad de organización y de acción reivindicatoria. Se está multiplicando la respuesta comunitaria a lo que está pasando y la ciudadanía no quiere perder lo que con entereza y coraje ha logrado: por lo menos, quiere aportar lo mejor de sí para que las conquistas logradas en décadas de lucha, no se tiren por la borda. Sabemos que es una lucha compleja, multimediatizada y cargada de intereses concretos, pero no habrá gratuidad en el *proceso de expropiación de derechos*; por consiguiente, no puede haber ingenuidad en las formas de abordar las situaciones cotidianas de vida.
- Desde abajo y desde dentro se están generando nuevas dinámicas, se está debatiendo sobre la necesidad de colocar renovados escalones en las escaleras y estructuras que pueden estar fallando. Estamos aprendiendo a cantar las mismas canciones, sin renunciar a la *marea de colores* y al sello intercultural enriquecedor que está patente en el barrio y que no puede devaluarse bajo ningún concepto. Hay distintos caminos para avanzar, caminos marcados por la diversidad (sello característico y relevante en el territorio).
- El aprovechamiento de la diversidad nos posibilita multiplicar exponencialmente los aprendizajes y las aportaciones, nos abre el camino para trabajar juntos y aportar desde lo singular, pero sintiéndonos grupo, colectivo, equipo. Cuando reconocemos, aceptamos, valoramos y gestionamos efectivamente la diversidad, creamos las condiciones básicas para convertirnos

en la mejor versión de lo que somos (en constante estado de mejoramiento y enriquecimiento) y en cierto modo avanzamos en la superación del rol de extraterrestre que nos dificulta empatizar con el Otro, aprender y aportar en/al vínculo. El carácter de la vivencia impregna, las experiencias nos ayudan a actuar en sociedad y solo es posible crecer en el vínculo fecundo y enriquecedor con ese Otro diferente que no lo es tanto.

- El valor humano del barrio debe reconocerse siempre, debe hacer que los sistemas organizados perfeccionen su trabajo y cedan el protagonismo a la solución ciudadana: solución y apuesta colectiva por excelencia. Nos han y nos hemos metido en dinámicas que solo permiten el abordaje a nivel asistencial, reproductivo, mecanicista, fraccionado: nos centramos más en la enfermedad que en la salud, más en el diagnóstico que en la intervención, más en lo negativo que en lo positivo. Hay que empezar a romper en el barrio con la idea de que debemos depender del Estado para avanzar, que debemos depender de los Otros siempre; también hay que superar la idea de la pillaría que responde en el fondo a la *filosofía* de "lo mío siempre primero" y del "sálvese quien pueda y como pueda".
- Las subvenciones en el barrio deben darse fundamentalmente en base a ideas y estrategias de acción que nos permitan movilizarnos como proyecto colectivo de construir sociedad alternativa, que asume sus capacidades, visualiza las posibilidades del cambio emancipatorio y se propone avanzar en sus itinerarios. El componente asistencial en el barrio y pensando en las posibilidades de desarrollo endógeno de la ciudadanía, no parece haber estado bien enfocada históricamente. No hay una estrategia que aborde integralmente las situaciones de las familias y personas a la hora de realizar valoraciones en esta dirección.
- Es clave realizar un estudio serio que nos permita ver cómo es posible mejorar el

proceso de funcionamiento en la comunidad, a partir de sus propias capacidades y potencias. No se trata de mantener a base de ayudas a una familia generación tras generación; se trata de cómo introducir en el entorno unos mecanismos que permitan a esas personas avanzar y si no es posible hacerlo con la actual generación, hacerlo por lo menos para/con/desde la generación siguiente. Este proceso tiene que ser integral, analizar que los niños estén escolarizados, analizar y garantizar las condiciones físicas y adecuadas para el estudio de las nuevas generaciones. Las estructuras decisorias tienen que pensar el diseño adecuado para que se cree una motivación a favor del estudio y para la auto-superación del barrio como un todo concientemente asumido. Los padres y las madres también deben educarse para contribuir a la educación de sus hijos, de esas nuevas generaciones que ya están caminando por el mundo de la vida y que van dejando huellas. El proceso de educación de los niños debe ir acompañado de una labor educativa de los padres y en la que puedan entrar a formar parte muchos de los profesionales que viven en el barrio.

- En los proyectos comunitarios para el desarrollo integrado del barrio, se debe colaborar considerando los espacios educativos. La educación debe acompañar y proponer alternativas para enriquecer y perfeccionar la acción comunitaria, ha de hilar estructuras que permitan un aporte significativo en la construcción de la ciudadanía activa. La educación en el barrio necesita de una invitación a todo el *mundo social* que habita el territorio; nadie puede faltar a ese llamado a partir del cual se comparten esperanzas e ilusiones. La educación es la principal apuesta para respaldar los impulsos comunitarios y para trabajar la convivencia a partir de lo cotidiano significativo. Lamentablemente, el deterioro físico y estructural del barrio, ha ido acompañado de un deterioro en los planos morales y educativos. Es en este sentido que se necesita de un tejido moral,

- axiológico, cultural y educativo que soporte la praxis cotidiana de vida en “La Coma”.
- La educación es el eje central para el cambio. La educación es un pequeño, pero sólido trampolín que nos permite trascender lo puntual, unificando objetivos comunes e integrando iniciativas que tengan como colofón, compartir la visión de(l) barrio prospectivamente hablando. Es fundamental apostar por un proceso educativo más adecuado a los perfiles del barrio, pero insistiendo en el establecimiento de proyectos educativos integrados, donde los jóvenes del barrio encuentren motivos para continuar superándose constantemente.
 - La vida del barrio se ha construido por múltiples personas en su devenir histórico, pero ha sido influenciada de muchos modos distintos, llegando en demasiadas ocasiones a ser manipulada por intereses concretos. Pero lo peor de todo es que se le ha permitido a una minoría, apoderarse de los términos a través de los cuales se pretenden explicar sus dinámicas concretas de vida cotidiana. El lenguaje técnico o profesionalizado, no puede hacer perder de vista la realidad cotidiana en toda su complejidad. En síntesis, es imposible separar la situación actual del barrio de la historia barrial, ya sea en términos educativos, políticamente intencionados, administrativos, empresariales, o socioculturales. El barrio es un continuo complejo y así debe ser interpretado.
 - Se debe descender más a lo que dice la vida cotidiana de múltiples maneras y a partir de ahí, construir teoría con sentido. Se necesita crear y consolidar una estructura más de barrio, más multiforme, con mayor diversidad de opciones e inversiones a la inversión, a la cultura, a la educación, al deporte, al recreo y al ocio enriquecedor, al desarrollo económico y de esta forma superar las malas políticas que han hecho del barrio un gueto, que han logrado apartar, excluir y separar, en lugar de integrar, incluir y complementar.
 - Lamentablemente, en el barrio no se observa una intención clara de poner puntos de encuentros, ni se han trazado planes prospectivos que permitan echar el territorio hacia delante de manera definitiva e integralmente. Es necesario apoyar lo que se está haciendo bien en “La Coma” y no vivir de propuestas puntuales que enseñan el rostro y se despiden con pasmosa celeridad y sin dejar huellas, cuando se acaba el presupuesto. Que los aterrizajes de helicópteros no se queden en meros puntos de acción efímera. En el barrio se deben crear todos los escenarios posibles a la creatividad, a la expresión de energía; tiene que haber espacios para el vínculo, para el diálogo y para el encuentro fecundo entre todos y cada uno de sus habitantes.
 - Hace falta diseñar opciones, construir estructuras para que las personas las puedan utilizar. El barrio necesita una política de transporte distinta a la que hay actualmente, más ajustadas a las condiciones reales de la población que habita el barrio. Debe garantizarse por parte de los responsables, que toda oferta institucional que exista en Paterna núcleo, tenga presencia en el barrio. Los habitantes del barrio se sienten de “La Coma”, no de Paterna; es necesario conectar el barrio con el resto de Paterna y con el tiempo, todos los pobladores de la comunidad sentirán que forman *parte de lo mismo*. Por solo poner un ejemplo; cuesta menos tiempo llegar al centro de Valencia que llegar al núcleo de Paterna, municipio al cual *pertenece* “La Coma”.
 - Los habitantes que habitan “La Coma” son los sujetos socioculturales que han construido su propia historia y que deben escribirla, que deben enriquecerla. Es necesario repensar los procesos actuales a través de los cuales se expresa la vida cotidiana del territorio. Las circunstancias actuales en toda su complejidad y dimensión, nos hace pensar el barrio como un espacio propio de sus habitantes, que solamente podrá fortalecerse desde la conciencia crítica desarrollada por su ciudadanía. La ciudadanía de

"La Coma" históricamente se lo ha creído y se ha implicado en los procesos de su propio autodesarrollo: debe continuar creyéndose y comprometerse al máximo de lo posible, para que el desarrollo de la comunidad sea un hecho irrefutable y perdurable en el tiempo. Hacia esa dirección va nuestra apuesta común.

RIVERO, R.; RIERA, C.; ALONSO, J. (2004): *Gestar lo Comunitario GEDCOM*. UCLV. Cuba.

SOUSA SANTOS, B. (1999): "Reinventar a democracia; entre o pré-contratualismo e o póscontratualismo". En: OLIVEIRA, F. y PAOLLI, M. C., *Os sentidos da democracia. Políticas do dissenso e hegemonia global*. Vozes, Petrópolis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS CONSULTADAS

ANDER EGG, E. (2001): *Conceptos de comunidad y desarrollo de la comunidad en Selección de Lecturas sobre Trabajo Social Comunitario*. Curso de Formación de Trabajadores Sociales. Centro Gráfico de Villa Clara, Cuba.

COLECTIVO DE AUTORES. (2002): *Potenciando el Autodesarrollo Comunitario. La Experiencia del Consejo Popular Abel Santamaría*. Santa Clara. Septiembre 2002.

COLECTIVO DE AUTORES (2007): *Informe del Consejo Científico Provincial de Ciencias Sociales de Villa Clara. Concepción integrada para la estrategia de desarrollo municipal en Villa Clara*. Septiembre. Cuba.

GARCÍA ROCA, J. (2004): *Políticas y Programas de Participación Social*. Madrid. Editorial Síntesis.

GONZÁLEZ CASANOVA, P. (2004): *Comunidad: la dialéctica del espacio*. *Revista Tema*, nº 36, enero-marzo. La Habana. Cuba.

LANDER, E. (2005): *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. Cuba.

MARCHIONI, M. (2001): *Comunidad y cambio social. Teoría y praxis de la acción comunitaria*. Editorial Popular.

PÉREZ YERA, A. (2006): *Taller sobre Paradigmas del Centro de Estudios Comunitarios como parte del Curso en Teorías Sociológicas Contemporáneas*. Cuba. (Coordinador). Villa Clara. Cuba.